Prisioneros de la esperanza

Poesía

Porque el Señor oye a los pobres y no menosprecia a sus prisioneros. Salmo 69:33

Llegue delante de ti el gemido de los presos; conforme a la grandeza de tu poder preserva a los sentenciados a muerte. Salmo 79:11

Esto se escribirá para la generación venidera: y el pueblo que será creado alabará al SEÑOR. Porque ha mirado desde lo alto de su santuario; desde los cielos el SEÑOR contempló la tierra; para oír el gemido de los presos; para liberar a los condenados a muerte. Salmo 102:18-20

Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre; me rodearán los justos, porque me serás propicio. Salmo 142:7

Bienaventurado aquel cuyo socorro es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el Señor su Dios, que hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; que guarda la verdad para siempre; que juzga a los oprimidos; que da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos: Salmo 146:5-7

Profetas

Así dice Dios el Señor, Creador de los cielos y de los cielos, que extiende la tierra y su fruto, que da aliento al pueblo que la habita y espíritu a los que por ella andan: «Yo, el Señor, te he llamado en justicia, te sostendré de la mano, te guardaré y te pondré por pacto del pueblo, por luz de las naciones; para abrir los ojos de los ciegos, para sacar de la cárcel a los presos y de la prisión a los que moran en tinieblas». Isaías 42:5-7

El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí, Por cuanto me ungió Jehová; Me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, A vendar a los quebrantados de corazón, A publicar libertad a los cautivos, Y a los presos apertura de la cárcel; Isaías 61:1

En cuanto a ti también, por la sangre de tu pacto he sacado a tus prisioneros de la cisterna donde no hay agua. ¡Volved a la fortaleza, oh prisioneros de la esperanza! Hoy os declaro que os pagaré el doble. Zacarías 9:11-12

Evangelios

Entonces el Rey les dirá a los de su derecha: «Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí». Entonces los justos le responderán diciendo: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te alimentamos? ¿O sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te recogimos? ¿O desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?». Y el Rey les responderá y les dirá: «De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis». Mateo 25:34-40

Entonces les dijo: «Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; habrá grandes terremotos en diversos lugares, hambrunas y pestilencias; habrá escenas espantosas y grandes señales del cielo. Pero antes de todo esto, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y siendo llevados ante reyes y gobernantes por causa de mi nombre. Y esto os servirá de testimonio». Lucas 21:10-13

Hechos

Entonces se levantó el sumo sacerdote y todos los que estaban con él (la secta de los saduceos), llenos de indignación, echaron mano a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero el ángel del Señor, de noche, abrió las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: «Id, poneos de pie en el templo y anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida». Hechos 5:17-20

Pedro, por tanto, estaba en prisión, pero la iglesia oraba sin cesar a Dios por él. Y cuando Herodes iba a sacarlo, esa misma noche Pedro dormía entre dos soldados, atado con dos cadenas, y los guardias a la puerta custodiaban la prisión. Y he aquí, el ángel del Señor se le apareció, y una luz brilló en la prisión; y tocó a Pedro en el costado, lo levantó, diciendo: «¡Levántate pronto!». Y las cadenas se le cayeron de las manos. Pero él, haciéndoles señas con la mano para que callaran, les contó cómo el Señor lo había sacado de la prisión. Y dijo: «Vayan y anuncien estas cosas a Jacobo y a los hermanos». Y salió, y se fue a otro lugar. Hechos 12:5-7,17

Tras azotarlos con frecuencia, los metieron en la cárcel, encargándole al carcelero que los custodiara. Este, al recibir la orden, los metió en la cárcel interior y les aseguró los pies en el cepo. A medianoche, Pablo y Silas oraron y cantaron alabanzas a Dios, y los presos los oyeron. De repente, se produjo un gran terremoto que sacudió los cimientos de la cárcel; al instante se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos. El carcelero, despertando y viendo abiertas las puertas, desenvainó su espada y se quiso suicidar, pensando que los presos habían huido. Pero Pablo gritó a gran voz: «No te hagas ningún daño, pues todos estamos aquí». Entonces pidió luz, entró de un salto y, temblando, se postró ante Pablo y Silas. Los sacó y les dijo: «Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?». Y dijeron: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa». Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él los tomó en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas, y se bautizó él y todos los suyos al instante. Y cuando los llevó a su casa, les ofreció la mesa y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa. Hechos 16:23-34

Epístolas

¿Son ministros de Cristo? (Hablo como un necio). Yo soy más; en trabajos más abundantes, en azotes sin medida, en cárceles más frecuentes, en muertes a menudo. 2 Corintios 11:23

Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor; esforzándoos por guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Efesios 4:1-3

Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, prisionero suyo, sino participa de las aflicciones del evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y nos llamó con un llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según su propósito y gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora se manifiesta por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, quien quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por

medio del evangelio; para lo cual soy constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. 2 Timoteo 1:8-11

Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, a Filemón, nuestro amado y colaborador: Sin embargo, por amor te ruego, siendo como Pablo, ya anciano, y ahora también prisionero de Jesucristo. Filemón 1:1,9

No temas nada de lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. Apocalipsis 2:10